

DE LOS VIAJES DESDE EL PODER A LA PARTIDA HACIA EL EXILIO

Nora Bustamante (*)

Isaías Medina Angarita es el primer Presidente venezolano en viajar al exterior en misión oficial para corresponder a las visitas de los primeros Magistrados: Enrique Peñaranda de Bolivia, el Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río de Ecuador, Manuel Prado Ugarteche del Perú y el Dr. Alfonso López de Colombia. Agregándose a este primer motivo para ausentarse del país en su condición de Jefe de Estado de una democracia hispanoamericana, se encuentra otro de gran significación, cual es el de estrechar lazos de solidaridad entre las naciones bolivarianas.

El General Isaías Medina sale de su país el 17 de julio de 1943 para realizar su acercamiento de buena voluntad y de unificación alrededor de ideales comunes y de problemas específicos de cada uno de estos países, a Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá. Dejó encargado de la Presidencia de la República a su Ministro de Relaciones Exteriores y se hizo acompañar por una Comisión que, por lo discreta en cantidad y lo excelente en calidad, contrasta con la que se ha acostumbrado llevar en la cima del populismo. Estaba constituida por el Dr. Uslar Pietri, Ministro de Hacienda, el Dr. Félix Lairret, Ministro de Sanidad, el General Antonio Chalbaud Cardona, Jefe de la Tercera Zona Militar, el Senador Dr. Juan Iturbe, los Diputados Pedro Sotillo y Andrés Eloy Blanco, primer Vice-Presidente de Acción Democrática, el Director de Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Sub-Director General de este Ministerio, quien actuó como Secretario de la delegación, el Oficial de Aviación Guillermo Pananins, el Edecán del Presidente Capitán José Bruzual Bermúdez y finalmente el Oficial Naval Elio Quintero Medina.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos siguió paso a paso el viaje del Presidente Medina a través de las informaciones de sus representantes diplomáticos, las cuales revelaban entre líneas, en algunas ocasiones, un cierto disgusto por la aproximación de los gobernantes y de los pueblos que libertó Simón Bolívar, como parece indicarlo el Informe que desde Lima envía al Consejero de la Embajada en esa capital Jefferson Petterson: «No es probable que la llegada coincidencial de los funcionarios de

(*) Coordinadora del VII Congreso de la Sociedad de Historia de la Medicina (14-16 de octubre de 1998, Valencia, Estado Carabobo).

Venezuela y de Colombia tenga una significación especial o pueda interpretarse como un renacimiento del concepto de la Gran Colombia, el cual se presume sería algo molesto para el Perú (ésta era la presunción de ellos, la nuestra es que esa visión de la Gran Colombia era fantasmalmente molesta para los norteamericanos) y no conduciría a la atmósfera de cordialidad deseable en la ocasión de la visita de altas personalidades de otros países...».

Por encima de las suspicacias de los norteamericanos, Medina proclama en Bogotá en un banquete que le ofreciera el Presidente López en dicha ciudad, su voluntad de trabajar por la integración americana: «Nuestra tradición histórica, que repudia el aislamiento y proclama la solidaridad americana, nos lleva tanto como los requerimientos más obvios de la hora presente lo exigen, a servir con la suprema dignidad de lo verdadero y justo, a una causa americana».

Al regresar Medina de su viaje a los países suramericanos es recibido por una gran concentración popular en el Hipódromo Nacional en El Paraíso, el 15 de agosto de 1943, en cuya preparación intervinieron ciento veintiséis organizaciones. El General Medina habló para clausurar el acto. Estas fueron algunas de sus afirmaciones: «Quito y Guayaquil en el Ecuador, Lima en el Perú, La Paz en Bolivia, Panamá en Panamá, demostraron que las doctrinas del Libertador están vigentes y que el culto por los grandes hombres de la Independencia americana es una realidad en aquellas patrias. En ningún momento acepté homenajes para el Gobierno de Venezuela, porque conmigo no marchaba el gobierno. Iba el pueblo de Venezuela». Pero a los Estados Unidos no les interesaba la conservación de nuestros cultos, sino que éstos se desvanecieran, para hacer de los países suramericanos sus satélites, perdieran su identidad y tomarán como modelo en todos los aspectos de su desarrollo al poderoso país del Norte.

Desde este punto de vista y resumiendo los informes de sus embajadores, llegaron a las siguientes conclusiones sobre los resultados del viaje de Medina, que venimos reseñando: «Pareciera que hay pocas perspectivas para que la cooperación bolivariana se convierta en un factor de importancia política, pero si continuará siendo usado con los siguientes propósitos: por Venezuela como medio de darse prestigio internacional, por Colombia como vía lateral para la promoción del principio de la Gran Colombia y Perú parece completamente desinteresado en la cooperación bolivariana y desea hacer su política exclusivamente en el nacionalismo». A todas estas conclusiones se llegaba después del gran recibimiento que se le tributó a nuestro Presidente en Caracas, ellas se podrían resumir en esta opinión general: «Aunque no se ha sugerido la creación de una alianza en una tentativa de usar el bloque bolivariano como poder político, se han fortalecido los nexos entre las Repúblicas Bolivarianas dentro del sistema general americano y se han hecho más estrechos». Los americanos del Norte según temiendo que se hiciera realidad ese bloque de naciones del Sur que soñó el Libertador, y que había sido su grande y noble ambición, la utopías de un venezolano universal, que sus propios contemporáneos liquidaron cuando todavía podía dar a sus compatriotas su aliento integracionista. En este sentido varios intentos posteriores de realización de este

ideal en áreas específicas (recordamos la Flota Mercante Gran Colombiana, resultaron negativos para Venezuela).

Los Estados Unidos del Norte comprendían que para ellos era más conveniente que se desintegraran y no se integraran los países hispanoamericanos: allí estaba el ejemplo de Panamá, dominar a los pequeños era más fácil que enfrentarse a un bloque fuerte de países unidos. En la actualidad se está produciendo la formación de alianzas de tres o más naciones de la América del Sur con intereses comunes.

Al año siguiente de este recorrido por los países bolivarianos, el Presidente Medina acepta la invitación del Presidente Roosevelt para visitar los Estados Unidos y sale de Venezuela el 17-01-1944. En sus palabras de despedida al pueblo venezolano dice: «Voy a Estados Unidos, como ayer a las patrias bolivarianas investido con la representación máxima de un Estado democrático constituido por hombres libres. Aspiro a representarlo con dignidad y sabré expresar los sentimientos que lo animan».

Luego de su salida de Venezuela, llega a Miami y sale para Washington al día siguiente. Al llegar al aeropuerto de esta ciudad es recibido por su Excelencia el Secretario de Estado Sr. Coardell Holl, varios otros funcionarios del Departamento de Estado y miembros de la Embajada venezolana en la capital norteamericana. Del aeropuerto salió directamente a la Casa Blanca donde pasó la noche como huésped del Presidente Roosevelt.

Las conversaciones entre los dos Presidentes se realizaron en la noche del 19 de enero, continuando al día siguiente. En la primera Roosevelt le planteó a Medina el asunto de las relaciones con Holanda y de la situación de las islas de Aruba y Curazao y éste le respondió: «Ya que se ha tratado este asunto, quiero que el Presidente Roosevelt sepa que en caso de que haya de efectuarse un cambio en la soberanía de estas islas. Venezuela mantiene firme su aspiración de ejercer la soberanía en ellas».

En ambas conversaciones el Presidente norteamericano le expuso al venezolano la tesis relativa a la cooperación en la defensa del Hemisferio con el establecimiento de bases con ese fin. Más adelante Medina hizo hincapié en que lo que deseaba de los Estados Unidos era que le suministraran los medios de defenderse por sí misma y que Venezuela no aceptaba tropas extranjeras en su territorio (con la excepción en casos de que su presencia fuera transitoria para entrenar personal venezolano en determinados aspectos de uso de armamento).

En la mañana del día 22 de enero, el Presidente Medina expuso sus opiniones acerca de los problemas interamericanos hablando específicamente de la situación ecuatoriana y del deseo de Bolivia de tener un puerto. Respecto a la primera, se refirió a los 250.000 Kms² de territorio que había perdido Ecuador, por lo que estaba amenazado de desintegración y que si esto llegara a suceder se alteraría el equilibrio entre los países del Norte de la América del Sur. En cuanto a Bolivia, Medina expresó que en su visita a ese país hacía unos meses, había tenido la impresión de que los bolivianos no insis-

tían en cuanto al Puerto de Arica como un asunto de derecho, sino que estaban ansiosos de arrebatárselo a los chilenos, quienes poseían títulos legales allí de acuerdo al Tratado de 1904. En relación a estos puntos Medina manifestó su esperanza de que ambos se llevaran a las discusiones internacionales que se realizarían en la post-guerra. Una vez que Medina cumple con este compromiso de solidaridad adquirido en sus contactos con los países bolivarianos, retorna a plantear los problemas de su país, agravados por la circunstancia bélica.

Entre los temas que trata está la imposibilidad de utilizar gran parte del equipo obtenido bajo la Ley de Préstamo y Arriendo debido a que algunas piezas están en mal estado, y a otras especialmente de artillería le faltan ciertos accesorios, de la necesidad que tiene Venezuela de barcos pequeños y de un remolcador. Medina se refirió también al amplio programa de Obras Públicas en el cual estaba empeñado su gobierno que había tenido que sufrir algunos cambios debido a la escasez de ciertos tipo de acero y tubos indispensables para la construcción de gran cantidad de acueductos y cloacas en las ciudades principales. Medina subrayó la importancia de este programa sobre todo desde el punto de vista de los empleos que demandaba. Roosevelt escuchó con simpatía sus planteamientos y expresó que esperaba que en los próximos días hubiera una mejora en el suministro de materiales, especialmente de tubos.

Durante el segundo día de su permanencia en Washigton, el General Medina se presentó ante el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos para pronunciar un discurso que fue comentado muy favorablemente en las agencias de prensa venezolanas. Fue «El Heraldo» con su editorial «La Voz de la Patria en Washington» el diario que recogió con mayor precisión la significación de las palabras dichas por el Presidente y de su actitud mientras las pronunciaba: «Discurso altivo y a la vez sereno y digno, el de nuestro Presidente en el Senado de los Estados Unidos en la mañana de ayer. Venezuela no podía hablar con mejor propiedad ni en tono más documental. No podía tampoco romper con más elegante decoro la necia tradición de los discursos de estilo en los que no se dice nada... con Medina, Venezuela se ha ido a los Estados Unidos a hombrearse con la gran Nación del Norte, no a mover la cola de perrillo miedo, sin petulancia, eso sí, porque hubiera sido peor que la lisonja; pero con la cabeza levantada para sonreír cordialmente y tender la mano en forma viril, el Presidente hizo un resumen de la personalidad mundial de Venezuela... Pero hay más, el General Medina ha hablado por Venezuela y por el Continente: Su voz serena y patriótica ha trascendido más allá del concepto patriótico para invadir toda la vastedad americana y recordar valientemente que en el mundo de Bolívar, Washington y San Martín, nadie es más grande que otro, ni nadie tiene derecho que no sean los comunes... Pocas veces le ha tocado a Venezuela quedar tan airosamente situada ante una gran potencia... Este discurso de Medina, repetimos, es de trascendencia histórica. Es la primera vez que un Presidente venezolano habla en el Congreso norteamericano y ha eclipsado a todos lo que lo harán en el futuro».

Después de su exitosa y destacada actuación en Washington, el Presidente Medina y su comitiva llegan el 24 de enero a Filadelfia y en la noche de ese mismo día siguen hacia Nueva York, el 31 de enero salen rumbo a Nueva Orleans. El 3 de febrero sale el Presidente a Miami, de allí se dirige el día 5 a Haití. En sus palabras de salutación al General Medina, dijo el Presidente Lescot que «era ésta la primera vez desde los días del gran Libertador Bolívar, hacía ya más de cien años, que su país tenía el honor de recibir en su suelo a un Presidente del Estado continental que había mostrado tanta simpatía por la fundación de la República de Haití».

El mismo día 5 de febrero llega el Presidente Medina a Venezuela. En Caracas es recibido por unas 40.000 personas reunidas en el Estadio Nacional. Después de las saluciones tradicionales, le tocó el turno al Presidente viajero para contestar a los oradores que le habían precedido y refiriéndose a lo dicho por Silva Tellería manifestó: «Yo quiero tratar de levantar cada vez más esta fe del pueblo. En los discursos con que he sido saludado esta tarde, que he recibido con tanto aprecio, que los estimo muy de veras, se nota siempre un aliguito de desconfianza, una manía... un deseo de no hacer aclamaciones al hombre, de que no haya adulaciones. Bastante me conoce el pueblo de Venezuela, ni quiero, ni necesito adulaciones...».

A mediados de ese año de 1944, en cuyos inicios el pueblo venezolano recibe tan calurosamente a su Presidente, ya se venía conspirando contra él desde la sombra con susurros y cautelosamente. Manuel Antonio Vegas, Alférez de Navío en 1945 cuando se desempeñaba como Jefe de los Talleres de la Escuela Naval de Maiquetía contó para el programa televisado «Historia Contemporánea de Venezuela narrada por sus protagonistas» que para mediados de 1944, tenía conocimiento de que 70 oficiales aproximadamente habían comprometido su palabra para cambiar el sistema; pero estaban convencidos de que tenían que buscar la ayuda de hombres más preparados y maduros para gobernar y «...que los más aptos para esto eran figuras de A.D.... Yo hice contacto con el Dr. Enrique Solórzano y éste a su vez habló con Leydens y Avila Chacín para una reunión en el Restaurant Plaza en agosto de 1944. En esta ocasión les planteé la situación que se presentaba... A fines de 1944 convoqué a una reunión a las mismas personas para decirles que estábamos dispuestos a ir al golpe con o sin ellos... Se inquietaron y hubo reunión con el Sr. *Rómulo Betancourt en el bufete de Luis Augusto Dubuc a principios de 1945*» (subrayado nuestro). En estas declaraciones del hoy Contraalmirante (r) Manuel Antonio Vegas se constata que no fue el 6 de julio de 1945 la primera vez que los militares hicieron contacto con los civiles acciondemocratistas.

La conspiración que venía preparándose con tiempo y alianzas estratégicas estalló el 18 de octubre de 1945, al ser descubierta y detenidos los Mayores Marcos Pérez Jiménez y Julio César Vargas por órdenes del Ministro de Guerra y Marina. Hubo momentos en que los golpistas se creyeron perdidos e incluso buscaron la mediación del General López Contreras para su entrega; pero al enterarse Medina de la pérdida total de la plaza de Maracay, resuelve entregarse prisionero a los rebeldes para evitar

una guerra civil. Según lo expresó en documento público: «para evitarle al país los males de una prolongada conmoción de la inseguridad de la guerra civil y del desprestigio internacional, no vacilé un momento en sacrificar mi condición política, el prestigio del Gobierno que presidía, mi situación personal y la de los míos y hasta el concepto que sobre mi valor como soldado pudiera formarse».

Ese hombre que deja todo pensando en Venezuela antes que en sí mismo, va a ser detenido en la Escuela Militar hasta el 29-11-45, esperando con su conciencia tranquila y su fe en la justicia, a los abogados que lo defenderían en el juicio que se le seguiría... Vana espera, el 28 de noviembre de 1945 le escribe a su esposa Irma: «Desde antier La Junta de Gobierno por conducto del Ministro del Interior me invitó a abandonar el país con destino a Estados Unidos: les significué que no tenía inconveniente siempre que conmigo pudieran ir tú y mis hijitas. Primero dijeron que sí: pero como no han querido que esto se haga público, hoy me han participado que ustedes pueden seguir dos o tres días después lo que considero hasta mejor, a pesar de lo sola que vas a ir en el avión... Al principio me causó alegría la noticia, pues me permitiría reunirme contigo y las muchachitas y podría orientar mi vida; pero poco a poco se ha ido acentuando un profundo dolor de dejar la Patria en estas condiciones...». En otra nota de ese mismo 28 le comenta a Doña Irma: «Los abogados pueden venir hoy, pues ya los oficiales me informaron que tienen órdenes de dejarlos pasar: pero tú no vengas, pues estoy bien gracias a Dios».

El 29 de noviembre escribe a su esposa la última carta desde su prisión: «Son las cinco y media de la mañana y en este momento nos anunciaron que nos preparemos para la salida, no te imaginas lo duro y triste de esta hora que estoy viviendo. Cómo duele verse obligado a abandonar el país...».

El primero de diciembre de 1945 Doña Irma le escribe a Medina sobre las dolorosas impresiones de su partida tan secreta y repentina: «Grande fue mi tristeza y dolor el día que te fuiste, llegué a la Escuela Militar en el momento que salías; *pero no dejaron detener el carro* (subrayado nuestro), te vi sólo una mano... Me acompañó María Lairret y regresé tan dolorida y abatida que me quedé como apaleada...».

No merecía el demócrata Presidente Medina ser derrocado, no merecía ser obligado a salir del país humillado y sin derecho a hablar con quienes lo podían defender, no merecía regresar a los Estados Unidos como exiliado político, él que siempre mantuvo las fronteras de su patria abiertas a los venezolanos de todas las tendencias, no merecía quien había hecho quedar a Venezuela «tan airosamente situada ante la Gran Nación del Norte» frente al Congreso de ese país, pisar de nuevo su suelo llevando en su alma la traición de los militares que había formado y de los civiles cuyo partido había legalizado. No merecía eso ayer, ni después de ayer, ni hoy, cuando sus vencedores le asestan un nuevo golpe al no permitir que en Caracas haya ni el más sencillo homenaje a su memoria, ni de reconocimiento a lo mucho positivo de su obra de gobierno.

FUENTES

1. BUSTAMANTE, Nora: *Isaías Medina. Aspectos Históricos de su gobierno.*
2. MEDINA ANGARITA, Isaías: *Cuatro años de democracia.*
3. MEDINA ANGARITA, Isaías: *Correspondencia privada.*
4. PROGRAMA DE T.V.: *Historia contemporánea narrada por sus protagonistas.*